

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
10 de Abril de 1895

AÑO XVI
NÚMERO 10



EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS, CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.



SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, capitán general de la isla de Cuba.—El cardenal Benavides.—Antonio Maceo.—José Maceo.—Plaza de armas en Guantánamo.—Isia de Cuba: puente de San Marcos.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de ministros. Episodios de la última guerra en Cuba: ataque de la torre de Colón.—Lisboa: fachada del convento de los Jerónimos.—La oración.—China.—Casa donde se elabora el té.—Marieta.—Negros insurrectos en una casa de la jurisdicción de Bayamo.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González.—A Jesucristo en la Cruz (poesía), por D. Rafael Milán y Navarrete.—D. Arsenio Martínez de Campos.—El cardenal Benavides.—Lógica científica (poesía), por D. Eduardo Saco.—Los grabados.—La poesía, por D. Matías Pastor.—Episodios de la campaña de Cuba, por D. Daniel Collado.—Cosas de la villa, por D. Román Martínez.—Ataque de la torre de Colón.—Crónica de Barcelona, por D. Pompeyo Gener.—Contraste y armonías, por D. Valero Izquierdo.—A Jesús, por D. José Rodao.—Acontecimientos literarios y notas bibliográficas, por D. Melchor de Palau.—Concepto del arte en la literatura, por don Ubaldo Romero Quiñones.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Una cita y un puntapié, por D. Tomás Bravo y Lecea.—Clarividencia, por D. Eugenio García Gonzalo.—Notas y gallos (rimas y cantares), por D. Melchor Meana y Marina.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Las últimas noticias recibidas de la gran Antilla, tanto de origen oficial como particular, no permiten dudar que la insurrección, no obstante hallarse reducida al territorio de la provincia de Santiago de Cuba, ha tomado las proporciones y aspecto de una formal campaña, en donde se pone otra vez á prueba la bizarría de nuestro ejército.

Es indudable que los grandes y legítimos prestigios del general Martínez Campos influirán en gran manera para que el elemento sano del país aliente y no dude en ponerse al lado de la causa de España.

El ilustre pacificador del Zanjón debe saber ya á qué atenerse en tan trascendental cuestión, y seguramente la conducta que seguirá con los rebeldes será de rigor para los que, olvidando la generosidad de España, se lanzan nuevamente al pillaje y á ocasionar la ruina de los que, amantes de la paz y del trabajo, han logrado la reconstrucción del país, fomentando su riqueza.

**

Los cabecillas Maceo, Flor Crombet y Brook, viajando desde Santo Domingo á Kingston, y de aquí á la isla Fortuna, procurando burlar la vigilancia de los cónsules españoles, con el fin de reembarcar para Cuba. Dada la extensión de las costas de la gran Antilla y la escasez de buques que la vigilan, lo regular es que hayan logrado desembarcar; pero á pesar de que no carecen de prestigios entre la gente de color, estos cabecillas se convencerán seguramente de que el pueblo cubano, en su mayor parte, desea la paz como base de prosperidad y conquista de las libertades que España no le regatea.

También en 1884 desembarcó en la provincia de Cuba el titulado general Linibano Sánchez, con doce cabecillas, todos de gran influencia en la jurisdicción de Baracoa, donde les tenían ofrecido que su presencia en aquellos campos levantaría en armas á todos los que tomaron parte en las primera y segunda campaña; y se encontró solo con sus compañeros de viaje, y combatido hasta ser hecho prisionero por los mismos que le alentaron á aquella nueva aventura.

Abrígase el temor de que al terminar los trabajos de la zafra en la provincia de Puerto Príncipe, se lancen al campo; pero es poco verosímil que en el Camagüey se realice ningún movimiento insurreccional que revista la importancia que indican, pues no existiendo ninguno de los cabecillas que gozaban algún prestigio en aquella provincia, es difícil que no siendo un movimiento al que respondan todas las provincias, se inicien siquiera trastornos por una población en su ma-

yor parte blanca, sin caudillo que los guíe y sin lema en su bandera; puesto que no es de suponer que los adictos de Agramonte, Barona, Quesada y otros que procedían de la aristocracia camagüeyana, se adhirieran hoy, que está hecha y declarada entre los separatistas la guerra de raza, ni que aquellos se supediten á las tendencias abscriscentes de los Maceos y Guillermones.

Las impresiones de los que conocen el país permiten abrigar la esperanza de que las altas dotes del ilustre caudillo que va á dirigir las operaciones darán cuenta en breve plazo de la insurrección, poniendo los medios para cortar la reproducción de estos movimientos que tantos sacrificios cuestan al país.

**

Según noticias que de las partidas insurrectas publica el *Diario de la Marina*, periódico de la Habana, existe en la jurisdicción de Holguín una de veinticinco hombres, mandada por el cabecilla Miró. Este sujeto no es negro, ni siquiera mulato, ni blanco sospechoso. Es nada menos que natural de la provincia de Barcelona. En 1882 residía en Santiago de Cuba, y por causa que se le formó por delito de imprenta, fué sentenciado á algunos meses de extrañamiento. Eligió la ciudad de Holguín para su nueva residencia, y halló entre los jefes y oficiales de aquella guarnición tan franca y generosa hospitalidad, que puede decirse vivía entre ellos.

Los separatistas holguineros supieron sacar partido del carácter levantisco de tal sujeto, y le halagaron con la dirección de un periódico autonomista. Pero véase la fe que á tales ideas profesaba el catalán: se le incluyó en la nómina del presupuesto municipal, y cesó la publicación.

No hemos vuelto á saber de él hasta que la prensa cubana nos lo devuelve á la memoria, mandando una partida de enemigos de su patria.

¡Así son todos los que militan en las filas del partido separatista!

**

Después de tantos años como han transcurrido desde que los primeros revoltosos cubanos apelaron á las armas para emanciparse de la madre patria, debió ponerse la Isla en condiciones de poder sofocar cualquier intentona en sus comienzos. El grito de Yara repercutió en todo el territorio de la gran Antilla, poniendo de manifiesto que, si grande es la tenacidad de los filibusteros, es mayor el tesón de la nación española para no dejarse arrebatar su soberanía en la perla de las Antillas.

Diez años primero, dos después y varias intenciones de encender la guerra, debieron habernos enseñado que una de las primeras precauciones que debieran tomarse era la de poder contar, en cualquier tiempo, con fuerzas dispuestas á entrar en campaña en condiciones de soportar las penalidades de la guerra.

Ejemplo grandioso y sin precedente en ningún ejército del mundo, es la constancia en la lucha contratoda clase de elementos sin puntos de etapa donde las columnas pudieran obtener suministros; sin enfermería donde los soldados consiguieran reponerse de las fatigas, sufriendo toda clase de privaciones bajo un clima riguroso, y teniendo que luchar contra un enemigo que, además de la fe en sus ideas, vive en los montes, continuando en estado normal de existencia sin ninguna clase de necesidades materiales.

Esto no obstante, nuestros soldados no se desaniman, no vacilan, y á Cuba van ansiosos de pelear y de vencer á los que intentan arrebatarnos aquella hija querida.

**

La despedida que se ha hecho en Madrid y en Cádiz al ilustre general Martínez Campos no la olvidará fácilmente el bizarro soldado en cuyas manos la nación ha confiado el destino de la gran Antilla.

No nos referimos á la manifestación de simpatía tributada por el elemento oficial ni por las clases altas; lo que habrá hecho estremecer de alegría al ilustre soldado (si cabe la alegría al abandonar familia y hogar para buscar peligros), son aquellas gentes del pueblo que le aclamaban con entusiasmo, como si con aquellas exclamaciones nacidas del alma quisieran infundir en su ánimo su deseo de vencer y pacificar la isla.

Cuando estas líneas trazamos, ya ha zarpado de Cádiz el buque que le conduce; ya se ha internado en el Océano. Que el Dios de las victorias le guíe, y que nuevamente conquiste el general Martínez Campos el título de pacificador de Cuba, uno de los más gloriosos timbres de su brillante historia.

**

Maceo, Valdés, Crombert, Máximo Gómez y Martí, están ya en operaciones. La aparición de una partida de setecientos hombres en Puerto Príncipe, prueba que la guerra se formaliza.

Por las razones que antes exponemos, nos parece que esos setecientos hombres no se han reclutado en Puerto Príncipe: hay que suponer que han logrado pasar de Santiago de Cuba, y en este caso, resulta una muy triste impresión: la de que el país no es tan enemigo de la insurrección, ni tan activa y eficaz, como todos deseamos, la persecución que hacen nuestras tropas.

De todas maneras, lo que parece resultar evidente es que la insurrección toma incremento, y que se impone la necesidad de no perdonar sacrificio para cortar de raíz, y en sus comienzos, este movimiento separatista.

J. GONZÁLEZ.

A JESUCRISTO EN LA CRUZ

¡Tu allí ludibrio del feroz encono
de una plebe soez y descreída!
¡Tú, que colocas sobre el Sol tu trono,
como Rey de la muerte y de la vida!
(J. DE CASTRO Y OROZCO.)

No más, no más perdido mi loco pensamiento
Irá de sus delirios quiméricos en pos;
Al verte en el madero, Señor, mis culpas siento,
Confésoles rendido é imploro tu perdón.

Si pude en otro tiempo seguir la torpe senda
Que siembran los placeres mintiendo un más allá,
Hoy ya, desengañado, arranco al fin la venda,
Y vuelvo á ti los ojos mirándote expirar.

Tú así, Señor, muriendo del Gólgota en la cumbre.
Abiertas mil heridas, clavado en una cruz,
Y no abrasan al mundo los rayos de tu lumbre,
Y al que te da la muerte le das la vida Tú.

Y el hombre, que es tu hechura, que vive con tu aliento,
Y sólo á un soplo tuyo tornara en polvo vil,
Se atreve á maltratarte, y viéndote sangriento
No tiembla y se anodada postrando la cerviz.

¡Señor, Señor qué es esto! maldito el hombre sea
Que tu preciosa sangre no teme derramar...
Bendito Tú, que borras el crimen de Judea
Legando con tu muerte un símbolo de paz.

Yo humilde te contemplo en medio de tu gloria,
Señor, y me anonada mirar mi pequeñez;
Y tedio ya y desprecio la mundanal escoria
Inspira á mis sentidos, pendientes de tu fe.

Y pudo un pueblo bárbaro gozar en tu amargura,
Con mofa repitiendo tus gritos de dolor,
Y tú, blanco Cordero, tus fuertes ligaduras
No rompes, evitando martirio tan atroz.

¿Es digno el hombre acaso de que le des tu vida,
Brindándote con ella sus culpas á extinguir?

¿No ves de tus verdugos la turba descreída
Llegar para insultarte, burlándose de Ti?

¿No ves cómo se apiña, posando en tí sus ojos,
Cual lo hace en la paloma el fiero gavilán?
¿No sientes la corona tejida con abrojos,
Que hace brotar tu sangre en rojo manantial?

¿No ves cómo, imitando los vicios de Sodoma,
Se aduerme en la molicie el pueblo de Israel,
Y uncido al fuerte yugo de la pagana Roma
Camina al precipicio que se abre ya á sus pies?

Señor, no le detengas: no des tu vida en precio
Al hombre que blasfemo se goza en tu dolor;
Tu cólera tan sólo merece, y tu desprecio:
No más, no más detengas tu justa indignación.

Los rayos de tu ira, lanzándole iracundo,
Decreta el exterminio del pueblo pertinaz;
Y tiembla en sus cimientos estremecido el mundo
Cuando lanzado al caos maldiga su impiedad.

Mas ¡ah, qué digo, loco, no cabe en Ti venganza!
Si el hombre en su delirio te pudo escarnecer:
Tú, en cambio, de otra vida le brindas la esperanza
Y mueres en el Gólgota rogando á Dios por él.

Porque eres Tú más grande que el mundo, y aunque á es-
Tú puedas reducirlo, le acoges con amor; combros
Y la creación entera mantienes en los hombros,
Mandando de tus ojos mil rayos hasta el Sol.

De un soplo de tu aliento pendientes los querubes
Tu nombre glorifican bañándose en su luz;
Tu trono son los astros, tu alfombra son las nubes
Que bordan caprichosas el pabellón azul.

Yo humilde te contemplo en medio de tu gloria,
Señor, y me anonada mirar mi pequeñez;
Y tedio ya y desprecio la mundanal escoria
Inspira á mis sentidos pendientes de tu fe.

Yo imploro tu justicia: ¡maldito el hombre sea
Que tu preciosa sangre no teme derramar!...
Bendito Tú, que borras el crimen de Judea,
Legando con tu muerte un símbolo de paz.

No más, no más perdido mi loco pensamiento
Irá de sus delirios quiméricos en pos...
Al verte en el madero, Señor, mis culpas siento,
Confíeselas rendido é imploro tu perdón.

RAFAEL MILÁN Y NAVARRETE.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. Arsenio Martínez de Campos

Su figura noble y generosa se destaca de las páginas de la historia contemporánea con una aureola gloriosa.

Biografíarle sería candidez ridícula en quien siquiera lo intentase.

Es el hombre del día, el patriota ilustre, el general bizarro que en cien combates ha expuesto su vida; el recurso supremo de todos los Gobiernos; el sostén más firme de la monarquía, y la esperanza de este noble pueblo español.

Allá va á la gran Antilla, como fué á la anterior guerra, como fué al Norte, como fué á Melilla, como irá siempre que la Patria, fiando en sus dotes, le reclame un nuevo sacrificio. Y va gustoso, va lleno de fe, con el entusiasmo de los veinte años, con el ardor de la juventud y la experiencia de la vejez, sin reparar que la salud le falte, sin medir la inmensidad del peligro.

Noble conducta que la opinión aprecia en lo que vale, porque, digase lo que se quiera, éste no es un pueblo de ingratos.

Suprimimos todo elogio; nos abstenemos de ensalzar los méritos de esta gloria española, y en estos momentos en que el general marcha con sus hijos á enseñarles lo que á la Patria se debe —aunque ellos hartos lo saben,—en estos momentos en que España entera le da el adiós de despedida, esta Revista confunde los ecos de su voz con los de la nación entera para decirle: «¡Hasta la vista!» rogando al cielo conserve su preciosa vida, para bien de la Patria.

EL CARDENAL BENAVIDES

El día 30 de Marzo próximo pasado falleció en Zaragoza el sabio prelado D. Francisco de Paula Benavides.

Nació en Baeza el día 14 de Mayo de 1820; pertenecía á una distinguida familia de Villacarrillo, y se llamaba Francisco de Paula Benavides y Navarrete.

Desde los primeros años de su infancia demostró gran inclinación á la carrera eclesiástica, en la que se distinguió con notable aprovechamiento, alcanzando los más altos destinos del Episcopado español.

A los cuarenta y ocho años de edad fué preconizado obispo de Sigüenza; en 1875, el primer Gobierno de la Restauración lo propuso para Patriarca de las Indias Orientales, y en 14 de Junio de 1881 ocupó la Silla archidiecésana de Zaragoza.



EL CARDENAL BENAVIDES

Presidió los dos primeros Congresos católicos celebrados en España, en cooperación con el actual arzobispo de Valencia, D. Ciriaco María Sancha.

Ultimamente le fué ofrecida la Silla metropolitana de Toledo, cuyo puesto renunció por amor á sus fieles diocésanos.

Su muerte ha sido tan tranquila, que casi no fué notada por sus sobrinos ni por las dignidades del cabildo que rodeaban el lecho.

LÓGICA CIENTÍFICA

No me siento bien, doctor.

Este pícaro dolor,

aun cuando flojo, me aqueja...

¿Qué es lo que usted me aconseja?

¿Qué debo hacer?... ¡Por favor!

—El caso es extraordinario...

En fin... veremos á ver...

Ante todo, don Macario,

es preciso... es necesario

que deje usted de beber.

¡Bravo, doctor! ¡Buen consejo!

El remedio es oportuno,

pero de beber no dejo:

oebiendo he llegado á viejo:

¡tengo ya setenta y uno!

—Pues en mi apoyo argumenta,

y no le produzca espanto

ni lo que le digo sienta

á no haber bebido tanto...

¡ya tendría usted NOVENTA!

EDUARDO SACO.

LOS GRABADOS

Guantánamo.—La jurisdicción de Guantánamo es de las que más contrastes ha ofrecido durante las pasadas campañas. Al mismo tiempo que en su territorio tuvo partidarios la causa del separatismo, también de entre sus naturales se organizaron las escuadras de Santa Catalina del Guaso que, mandadas siempre por el valiente Santos Pérez, obtuvieron innumerables victorias en serios combates contra las fuerzas insurrectas, operando, ya aisladamente, ya en unión de las fuerzas del ejército. Preguntar á los batallones de San Quintín, Reus, Cuba y otros por los oficiales y guerrilleros de las escuadras, es obtener la halagüeña idea de que si en Cuba hay espíritus perturbadores, no faltan tampoco valiosos elementos que aseguren allí para siempre la integridad de la patria.

Puente de madera sobre el río Guaso.—Se halla enclavado en las afueras de Guantánamo, en el camino de Jamaica, pueblo rural de alguna importancia, en el centro de la zona de ingenios, una de las más ricas de la Isla. Conduce también á los cafetales de Yateras, entre los que se encuentra la finca titulada *El Ermitaño*, donde ha tenido lugar el macheteo de cinco soldados, asesinados alevosamente á manos de los insurrectos el día 24 del pasado.

Plaza de armas de Guantánamo.—Es una obra moderna de agradable aspecto, situada en el centro de la población. Uno de los edificios que forman uno de sus cuatro puntos es la iglesia parroquial, cuyo grabado damos á continuación.

En esta parte del pueblo se encuentran las mejores casas y establecimientos comerciales.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Amigos y adversarios le reconocen como una gloria nacional. Para hacer su biografía era preciso escribir un voluminoso tomo, y aun así, no podría juzgarse en todos los aspectos que ofrecen su talento inmenso, su profunda ciencia y su ilustración vastísima.

Los hombres como D. Antonio Cánovas del Castillo honran á su patria, y ésta le corresponde estampando su nombre con letras de oro en las páginas de su historia.

La oración.—Es la oración consuelo para el afligido, fortaleza para el débil, bálsamo para el dolorido. ¿Quién no recuerda con placer los años de su infancia, cuando los labios pronunciaban las oraciones que aprendiera de los seres más queridos? Nuestro grabado representa una de esas escenas, si comunes por lo generalizadas y frecuentes, humanas y grandes por lo que significan y revelan.

Antonio Maceo.—Nació en Santiago de Cuba en 1847; alistóse como soldado en Yara, y peleó en el departamento Oriental y en el Camagüey. Habiendo sido nombrado mayor general en 1878, desempeñó la jefatura de dicho territorio hasta la paz del Zanjón. No habiendo querido convenirse, facilitóle Martínez Campos el pase á la Jamaica. Tomó parte en las intentonas sucesivas, y después de la de 1885, se retiró á Panamá, desde donde se trasladó á Costa Rica, dedicado también al cultivo del tabaco.

José Maceo.—Hermano menor de Antonio, llegó á coronel en el campo separatista durante la guerra del 68 al 78. Sublevóse en 1879, y, habiéndose rendido, fué enviado á Melilla, de donde se fugó. Entregado á nuestro Gobierno por las autoridades de Gibraltar, fué enviado á Pamplona, y después á Mahón, de donde se fugó también, embarcándose en una lancha hasta Argelia. Hállase hoy en Costa Rica con su hermano. Tiene cuarenta y seis años.

LA POESÍA

SONETO

Con el hombre nació: suya es mi egida,
él dió asunto y motivo á mis canciones:
yo canté de la guerra sus acciones,
su amada libertad, su fe querida,
sus ansias de progreso, sus pasiones,
y al pie de los palacios y torreones
canté el amor, esencia de la vida.

Si todo tiene aquí menguada aurora
¡respetaré mi vida esa piqueta
que levanta la muerte destructora!

No: yo viviré lo que su vida inquieta:
en el fin de los tiempos... su última hora
seré el postrero canto del poeta.

MATÍAS PASTOR.



ANTONIO MACEO

EPISODIOS DE LA CAMPAÑA DE CUBA

POR

DANIEL COLLADO

—
LA CRUZ DE SAN FERNANDO

I

Que el capitán Montoya era, no sólo un valiente, sino un héroe, lo decían todos sus compañeros de armas, y lo atestiguaba la cruz de San Fernando que ostentaba en su pecho.



PLAZA DE ARMAS EN GUANTÁNAMO

Pero aquella mañana, bien porque la mitad de los soldados de su compañía eran bisoños, bien porque la superioridad numérica de los insurrectos era grande, ó por otras causas que no son del momento averiguar, es lo cierto que la tercera no se batió con su peculiar bizarría, siendo causa de que el regimiento sufriera considerables pérdidas.

Así que cuando, terminada la lucha, el coronel, según tenía por costumbre, felicitó á los capitanes por el brillante comportamiento de sus soldados, Montoya no escuchó las frases lisonjeras á que tan acostumbrado le tenía su respetable jefe.

Sin embargo, sus labios no exhalaron una queja, ni en aquel rostro, donde la serenidad y el valor á toda prueba tenían pintada su imagen pudo advertir nadie la menor alteración.

Con paso firme, continente altivo y espiritual talante, tranquilo se dirigió á una casa del poblado cercano, donde Juan, su asistente, un hijo del acaso que amaba á Montoya como pudiera haber amado á su padre, le tenía preparada una no muy abundante y frugal comida.

Sobróle todo, sin embargo.

No quiso probar bocado, y tomándose papel y pluma, púsose á escribir una carta que, á juzgar por el poco tiempo invertido en su redacción, debía contener escaso número de palabras.

Juan contempló en silencio la escritura, y cuando el capitán le ordenó fuese á entregársela á un oficial amigo, que debía partir aquel mismo día para un punto de la costa, apresuróse á cumplir la orden.

Apenas salió de la casa, examinó la dirección del sobre.

Iba dirigido á un hermano que Montoya tenía en la Península, y en letras gruesas y muy claras, se leía la palabra «urgente.»

Y aquel «urgente» fué causa de que en el ánimo del soldado se entablara una lucha, de la que no siempre creyó salir vencedor.

La disciplina, el deber, le mandaban llevar la carta.

Una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía á su superior jerárquico, para seguir tan sólo aquel impulso extraño y avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue á ti, ó habré alcanzado más gloria que la ya alcanzada, ó no existiré.

»Si esto último sucede, consueta á mi pobre Dolores, vela por mis hijos, y ruega á Dios por tu hermano. — Antonio Montoya.

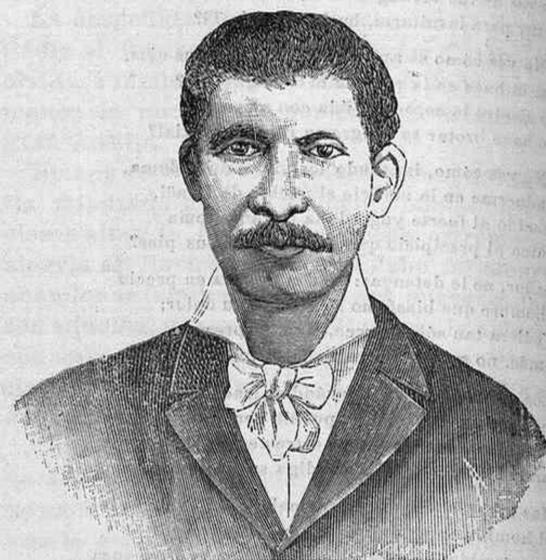
II

Las cornetas tocaban llamada á la carrera, y á los quince minutos las fuerzas estaban listas para marchar.

Una hora después, se hallaban peleando con el enemigo.

A los pocos momentos el combate se generalizaba, alcanzando terribles proporciones.

Se luchaba con furor por una y otra parte; granizadas de balas se cruzaban de uno á otro bando, y ni había compasión para el prisionero, ni piedad para el herido que, revolcándose en las ensangrentadas matas, lanzaba blasfemias ó gemidos de dolor.



JOSÉ MACELO

¿Y la tercera del segundo?

La tercera se batía desesperadamente con un millar de insurrectos que defendían el punto culminante de la posición, y su heroico capitán, sin hacer caso de las balas, realizando prodigios de audacia y de valor, daba á todos un ejemplo, si no imposible, difícil de imitar.

Pero el enemigo se mantenía firme en su puesto.

Cansado Montoya de aquella tenaz resistencia, mandó recurrir al arma blanca, y puesto al frente de sus soldados, que no parecían los mismos del combate anterior, logró poner el pie en una especie de reducto ocupado por el enemigo.

Y allí, luchando cuerpo á cuerpo, él solo contra cien, hiere, mata y se revuelve como un león, hasta saltar su espada, rota en mil pedazos.

Al verle indefenso, el que parecía jefe de aquella gente, un mulato de atléticas formas y mirada siniestra se le aproxima, le apunta con un rifle, dispara, y el capitán Montoya... el capitán Montoya ni vacila ni cae.

Lanza, sí, un rugido que estremece y hace huir á su agresor y abre sus robustos brazos; pero es para recibir en ellos el cuerpo inanimado del desdichado Juan, que, apercibido del peligro, ha querido servir de escudo á su amo y ha recibido en su noble pecho la mortal descarga.

Montoya, al ver que el enemigo emprende la fuga, conduce á su asistente al sitio donde se encuentra el médico del batallón, y mientras presencia la primera cura, el soldado, que desfallece por instantes y cuya vida se apaga rápidamente, le dice con débil, pero con serena voz:

— Mi capitán, os he desobecido, y la carta que me entregasteis no llegará jamás á su destino.



ISLA DE CUBA — PUENTE DE SAN MARCOS.

No me arrepiento de lo hecho, porque, gracias á mi desobediencia, he conseguido que no se queden sin padre los hijos de mi capitán.

III

Reina en el poblado el más absoluto silencio.

Los insurrectos, batidos y dispersos, se han refugiado en lo más espeso de la *manigua*, como la fiera que, acosada por los cazadores, se encierra en su cubil, y los soldados de la patria pueden descansar aquella noche de los trabajos y penalidades del día.

¿Y Montoya?

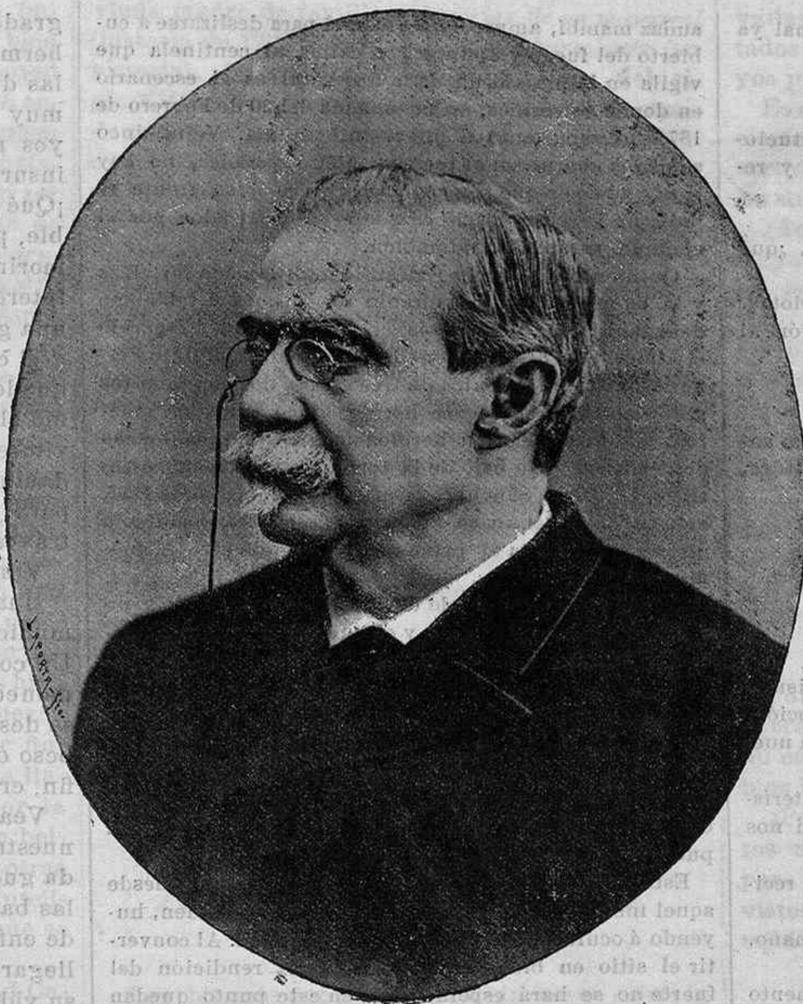
Montoya, que se ha cubierto de gloria y está satisfecho y hasta orgulloso como militar, se encuentra triste y casi abatido como hombre.

Sus labios secos y descoloridos pronuncian á cada instante el nombre de Juan, y en vano intenta conciliar el sueño.

De pronto, y como movido por súbita inspiración, abandona la casa que le sirve de alojamiento y se dirige al próximo cementerio, en cuya capilla lucen una lámpara y algunos amarillentos cirios.

En aquel sagrado y fúnebre recinto, sobre un tablado que la piedad improvisó, yace el cuerpo de Juan, rodeado de los de algunos de sus infortunados compañeros.

Montoya se acerca, le contempla.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Presidente del Consejo de Ministros

un instante, arranca luego de su pecho la cruz de San Fernando, aquella cruz honrosa ganada por él en buena lid, la coloca con mano temblona sobre el del valeroso soldado, y arrojándose después, reza fervorosamente por el alma de aquel mártir que sacrificó generosamente su vida, «porque no se quedaran sin padre los hijos de su capitán.»



COSAS DE LA VILLA

Supongo que ya estarán ustedes colocados todos. Yo no he tomado posesión, pero sé que me mandan á casa.

He pasado días angustiosos esperando á éstos.

Y decía á todos mis amigos, que querían oírme:

—En cuanto entren los conservadores, siquiera sea á medias, me armo.

Y vinieron, y entraron, y... otra defecación, otro desengaño.

Ni me llaman, ni voy á parte alguna.

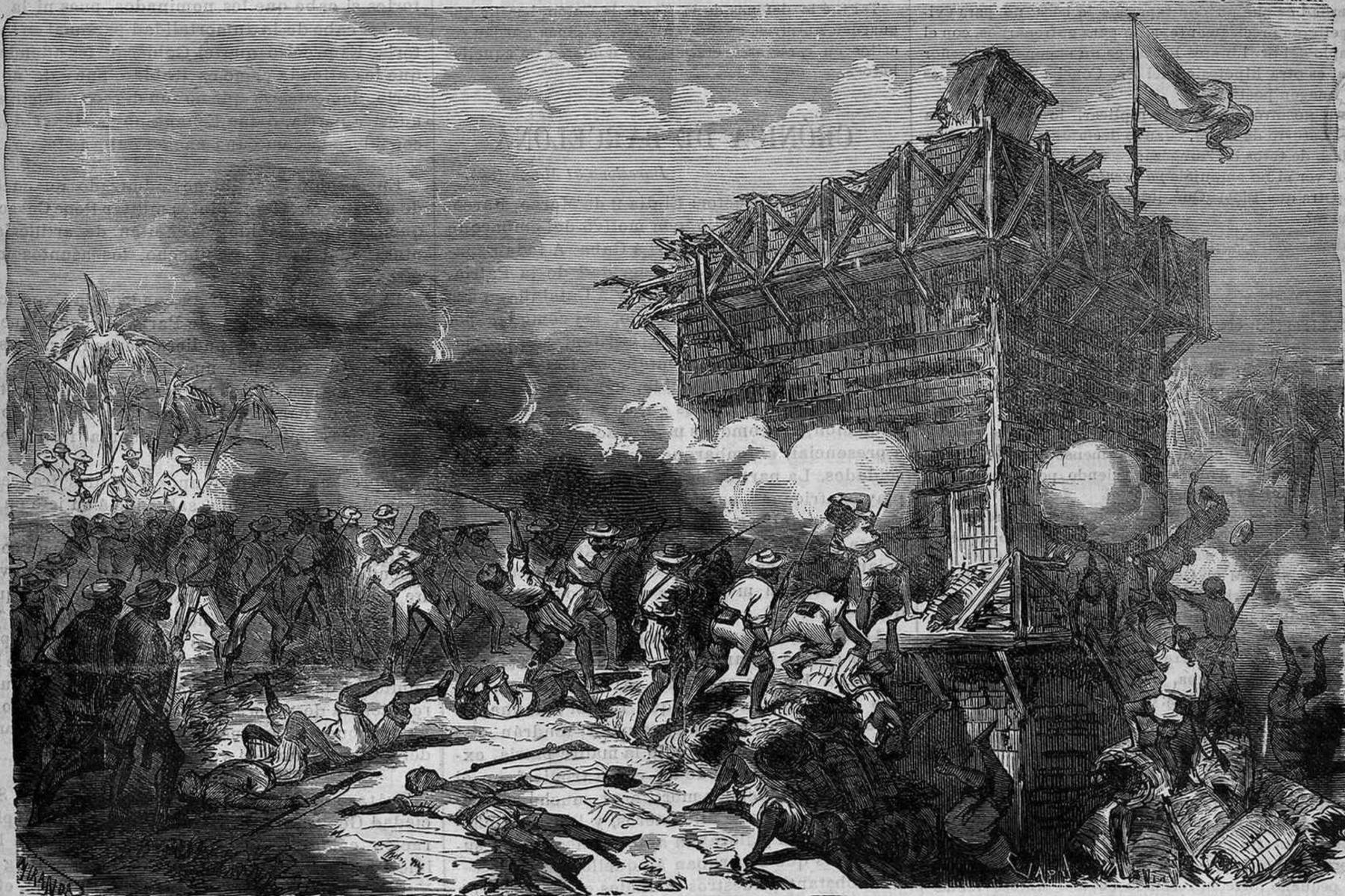
He mirado con mala intención al duque de Tetuán, por si me llevaba á Estado y salía del honesto en que vivo, es decir, humilde.

He procurado saludar á Cánovas en la calle, de manera que todos los transeúntes comprendieran mi respeto y aun veneración al presidente.

Pero, nada.

Ni me llaman ni me dirigen proposiciones.

En los primeros momentos me indigné, y si no provoqué la disidencia y constituí



EPISODIOS DE LA ULTIMA GUERRA DE CUBA.—ATAQUE Y LA TORRE DE COLÓN

un grupo, fué por consejos de un constitucional ya rancio, que me dijo:

—¿No ve usted á Francisco?

—¿Al de Asís?

—A Silvela; me parece que tiene historia constitucional, y derechos constitucionales, y amigos *idem*, y representación.

—Sí, señor.

—Pues cuando ese no figura en la combinación, ¿qué de extraño tiene que nosotros no figuremos?

Y así sucesivamente es como se enfrían los patriotas.

Y estoy helado ya, aunque vivo, y sin ilusión ni entusiasmo por el partido.

Y fuí de los más calientes en otro tiempo.

No alcancé el período brillante del partido.

Yo bien sé que para tantos constitucionales como somos, ó como *semos*, cada cual con arreglo á su cultura, no hay puestos suficientes.

Ni cabríamos en todas las oficinas del Estado.

Tenemos mucho partido, mucho partido,

Pero se nota cierto abandono por parte del Gobierno, y cierta timidez en repartir credenciales.

Si se ha de hacer, hacerlo pronto.

Cuanto antes comamos, mejor.

¿Para qué hemos sido consecuentes en el ostracismo?

Estas indiferencias ocasionan más de una decepción.

Y ahora que D. Francisco levanta una banderilla nueva, no debiera andar jugando D. Antonio.

Todos los galanes y todos los consecuentes característicos que estamos á pie, nos iremos con Silvela si nos desatiende el Gobierno.

Él cuenta ya con personal suficiente para que le reciba en las estaciones y le diga *chirigotas*.

Pero necesita en otros ramos del saber vivir humano, personal *ad hoc*.

En manos del presidente del Consejo está el fomento de ese partido nuevo con vistas á *Piedrahíta*.

Lo que sea dilatarnos el placer de figurar en nómina, es impulsarnos á la defecación.

A muchos de los leales nos pilla mal de ropa, y, si el frío se viene encima, puede ocurrir que no lleguemos vivos al día de la reposición.

Verdad es que pueden taparnos la boca; no para evitar peligros precisamente, sino para enfrenarnos, con el ejemplo del Sr. Linares Rivas, es un suponer; del señor Isasa, es otra hipótesis; del Sr. Concha Castañeda, es otra imagen poética.

Pero nosotros podremos replicar, lo que replicaba aquel baturro de *Riela*, cuando decía un acomodador en la plaza de toros de Zaragoza:

—A ver si no empujáis *pa dentro*, que *toos* entraréis.

—¡Otra que Dios! ¿Qué quieres, pues, que *empentemos pa fuera*?

ROMÁN MARTÍNEZ.

Ataque de la Torre de Colón.

No necesitan nuestros valientes soldados que en estos momentos críticos en que se dirigen á Cuba á luchar por la patria, se les recuerden las hazañas de aquellos compañeros que en la pasada guerra sellaron con su sangre el amor inmenso que todos profesamos á la gran Antilla, pereciendo por librarla de las manos de los insurrectos.

Pero no por esta consideración hemos de prescindir de relatar uno de los hechos más gloriosos de aquella guerra.

Cuanto allende el Océano lucharon por mantener incólume la integridad de la patria en la impía lucha que se inició al grito criminal de Yara, recuerdan hoy con entusiasmo, y recordarán mientras existan, la admirable defensa de la torre de Colón, llevada á cabo por 25 cazadores de Chiclaña, á las órdenes del entonces alférez D. Césareo Sánchez; episodio que por su propia virtud alcanzó el privilegio envidiable de despertar en España la atención pública hacia los sucesos que se desarrollaban en aquella región apartada, y de producir en las gentes impresión dulce y profunda, que venía á indemnizar, si bien no más que por cortos instantes, de las miserias y errores á merced de los cuales se preparaba en nuestra Península otra lucha no menos cruel y liberticida.

Un pequeño torreón, formado de mal unidas tablas y circundado de estrecho foso, en derredor el bosque espeso, la intrincada y salvaje manigua, que ofrece al

audaz mambí, amparo y seguridad para deslizarse á cubierto del fuego y apuntar con calma al centinela que vigila en la plataforma de la torre; tal es el escenario en donde se verifica, en la mañana del 20 de Febrero de 1871, un sangriento é interesante drama. Veinticinco soldados guarnecen el torreón. Son españoles, no hay para qué decir que son valientes; pero á su frente se halla un héroe, y los 25 cazadores, electrizados por el ejemplo, serán héroes también.

Quinientos enemigos rodean la mal llamada fortaleza y la envuelven en un círculo de fuego; las tablas no defienden á los defensores; en corto tiempo es herido el alférez Sánchez; su segundo, el sargento Garabito Fernández, cae sin aliento; de tres cabos, dos son muertos y uno queda gravemente herido; cinco soldados mueren, y quince resultan heridos de gravedad; es preciso descender al piso bajo de la torre, y cuando esto se verifica, el alférez Sánchez, desangrado y moribundo casi, empuña un hacha y se apoya en la puerta, decidido á que su cuerpo sea el primer peldaño que pise el enemigo.

Mas éste, asombrado de tan empeñada resistencia, no se arriesga á dar el asalto, y el fuego continúa con violencia; seis cargadores, que aún pueden sostenerse, contestan á los disparos de los insurrectos, valiéndose solamente de tres carabinas, porque las demás se habían inutilizado. Un negro de formas atléticas anima con voces estentóreas á los suyos, y se encarama en la plataforma, pero un bayonetazo le derriba sin vida al foso; otro jefe de más alta categoría intenta llegar hasta la puerta, y una bala le hiere mortalmente en el pecho.

Este es el postrer esfuerzo de los sitiadores; desde aquel instante, aterrorizados y en desorden, ceden, huyendo á ocultar su vergüenza en la manigua. Al convertir el sitio en bloqueo, piensan que la rendición del fuerte no se hará esperar más; en este punto quedan fallidas sus esperanzas; el más humilde de los defensores, el corneta Máximo Garrido, salta sobre un caballo, atraviesa las filas rebeldes á escape, siendo blanco de una lluvia de proyectiles, y llega ileso á Puerto Príncipe, de donde no tarda en salir una columna de socorro.

Tal fué la defensa de la Torre de Colón, hazaña que guardan nuestros anales, en cuyas páginas quedan escritos en caracteres eternos los nombres de aquellos héroes.

CRÓNICA DE BARCELONA

Barcelona 31 Marzo 1895.

Mi querido Director: El día 9 de Marzo, Barcelona toda se conmovió, con motivo del embarque de los catalanes destinados á Cuba. A toda España interesa defender la integridad de la Patria, pero en especial á Barcelona y á Cataluña, pues sabido es que todo el comercio, así como las pocas industrias que en Cuba existen, son propiedad de catalanes y de montañeses. Cataluña perdería lo que no es decible, con la pérdida de nuestras colonias. Así es que lo más selecto de la población, así como las masas, acudieron en peso á presenciar el embarque de nuestros valientes soldados. La partida de nuestras tropas para las playas africanas, cuando lo del Riff, dió lugar á grandes manifestaciones de entusiasmo. El reciente embarque también dió lugar á vítores y aclamaciones ruidosas de sentimiento patriótico; pero éstos iban mezclados de cierto sentimiento de tristeza.

Al ir á combatir las hordas rifeñas, ibase á pelear contra los antiguos y tradicionales enemigos de la España cristiana. Al ir á Cuba nuestros valientes, tendrán que luchar en una de nuestras más hermosas provincias, tendrán que combatir lejos, muy lejos de la madre patria, expuestos á los ardores de un clima tropical, en el cual reinan epidemias mortíferas, mucho más terribles que los tales filibusteros, y los barceloneses temblaban y lloraban ante la idea de los sufrimientos que esperaban á aquellos bravos.

No obstante, nuestros soldados se embarcaron contentos y alegres, mostrando aquella satisfacción serena que infunde la idea de un deber sa-

grado. Parecían olvidar que iban á una isla tan hermosa como insalubre, sin pensar siquiera en las duras fatigas de una campaña, que puede ser muy ruda, ni en los accidentes de un terreno cuyos miasmas se ceban más cruelmente que los insurrectos, en los peninsulares recién llegados. ¡Qué abnegación! Abnegación, sí, y muy admirable, porque esos soldados que van á luchar, y á morir si es preciso, no poseen nada allí; no tienen intereses en la isla, ni esperan adquirirlos cual en una guerra de conquista. Sólo el amor á la patria y el cumplimiento de su deber son los móviles que los impulsan y les sostienen. Así lo comprendió el pueblo barcelonés acudiendo á festejar y á vitorear á los dos batallones que se embarcaban, dando á los soldados tabaco, vituallas y dinero, para que al menos pasaran agradablemente la travesía.

Vimos en el embarcadero escenas tiernísimas.

Una madre saltaba por encima de los carros de municiones para dar el último abrazo á su hijo. Un conocido industrial iba repartiendo tabaco y monedas de cinco pesetas á los soldados. Quién se despedía llorando de su novia, quién daba un beso de despedida á su desesperada hermana; en fin, era un espectáculo conmovedor.

Vea el Gobierno de no dejar desatendidos á nuestros valientes. Que no pase como en la pasada guerra, que si bien murieron muy pocos por las balas enemigas, más de cien mil perecieron de enfermedad y de falta de socorros, sin los que llegaron, pobres, desvalidos, enfermos para toda su vida, sin poder ni siquiera cobrar, al cabo de años mil, sus míseros alcances.

Tratándose de una isla tan rica, en que tantas fortunas se improvisan, es una tenacidad el tener en el olvido y en el más profundo descuido á esos héroes anónimos, más dignos y más meritorios si cabe que los nominados, pues ni la gloria les cabe de la inmortalidad personal en la historia. Es preciso que el Gobierno les atienda, y que les atienda como es debido, pues de no hacerlo, demostraría que no son dignos ministros de nuestra patria, ó que España no es digna de ser considerada como una nación culta.

En el salón Parés hemos admirado un cuadro de nuestro excelente pintor militar Pepe Cusachs, que, como es sabido, es capitán de artillería y pinta, cual nadie lo ha hecho, los asuntos militares.

El tener que expedir su cuadro á la Exposición anual de Bellas Artes, de París, ha hecho que dicho notable cuadro pudiera ser admirado sólo durante dos días por nuestro público. Esta vez nuestro artista no nos ha presentado á nuestros soldados en campaña. El asunto lo ha tomado en uno de los episodios de la guerra franco-prusiana.

Representaba la tela unos soldados franceses después de una derrota, salvando á su jefe en los momentos críticos de un peligro inminente. En último término se divisan los fulgores de un corto incendio: un tropel de caballería alemana se viene encima de los pocos franceses que aún quedan en el campo, cargando á escape.

Unos cuantos soldados franceses se agrupan alrededor de su jefe, y parapetados detrás de los montones de caballos muertos, se aprestan á una resistencia desesperada. Es un lienzo que creo le valdrá buenos aplausos entre los conocedores del arte en la nación vecina.

Trátase de fundar en nuestra ciudad una Sociedad Geográfica dedicada á estudios de exploración, colonización, viajes, etc., etc. Entré los iniciadores se cuentan los Sres. Rahola, Puig y Vallés, Ricart, Boada, Grau, Guimerá, Juliá, etc.

Era ya hora que Barcelona tuviese una institución de la cual no carecen ni Liverpool, ni Bru-

deos, ni Marsella, ni Hamburgo, ni Amsterdam, ni casi ninguna ciudad marítima europea de importancia. Madrid tiene una; pero es más bien teórica, ó de ciencia pura. La de nuestra ciudad debe ser práctica, de aplicación, destinada á colonizar, á estudiar los artículos que se producen en los varios países de Ultramar cuya importación sea ventajosa, y los que de aquí puedan ser exportados á aquellos países. Sabemos que se cuenta con el concurso de los primeros exploradores y viajeros, y que se tienen corresponsales en los principales puntos de Asia, Africa y América.

Se van á organizar varias exposiciones. Se empezará por una de todo lo relativo á nuestras posesiones del Golfo de Guinea.

Han entusiasmado aquí á los filarmónicos y conocedores del arte musical los conciertos dados por la Sociedad Catalana, y dirigidos por el joven maestro parisién M. Vincent D'Indy. En uno de ellos, dedicado á Beethoven, el público parisién pudo apreciar lo más culminante de este genio sin igual en el divino arte, y en otro nos hizo saborear el maestro parisién una serie de piezas de lo más escogido del maestro Wagner. Por fin, el último concierto fué dedicado á la música llamada modernista, habiéndose ejecutado por la orquesta algunas piezas del difunto maestro belga César Frank, varias del propio director y otras de autores que no recordamos. Según los inteligentes, algunas de ellas eran de lo mejor que se conoce como música moderna.

Son de elogiar los esfuerzos de la Sociedad Catalana de Conciertos, pues gracias á ella puede oír Barcelona trozos de música que difícilmente podían oírse hasta ahora más que en los principales centros de Alemania, ó en París en los conciertos del Trocadero.

Acaba de fallecer nuestro querido amigo el eminente escritor D. José Coroleu. Joven aún, era un literato ilustradísimo que había viajado y residido en los principales centros del extranjero, especialmente en París, y que había producido una infinidad de libros y de publicaciones, todas ellas bien escritas y escrupulosamente estudiadas. El fuerte de sus estudios era la Historia, y en especial la historia de Cataluña.

Entre los libros que deja á la posteridad, á más de un tomo de poesías, muy sentidas por cierto, que escribiera allá en sus mocedades, podemos citar la *Historia de las Cortes catalanas*, escrita en colaboración con el Sr. Pella y Forgas. *El somatén*, historia de esta institución guerrera popular de Cataluña, en colaboración también con el Sr. Pella. *Las libertades catalanas*, asimismo en colaboración con dicho historiador, así como un opúsculo titulado *Barcelona francesa*, ó sea la historia del tiempo que nuestra capital, en guerra con el conde duque de Olivares, reconoció por Conde á Luis XIII de Francia, y, por fin, *Los fueros de Cataluña*.

Las obras en que no ha tenido colaboración, son las siguientes: *Las supersticiones de la humanidad* y *La leyenda de los siglos*, obras de carácter histórico filosófico. *El feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña*; *El condestable de Portugal, rey interino de Cataluña*, *Clavis y su tiempo*, *Historia de la villa de Villanueva y Geltrú*, *De los contratos de enfiteusis y rabassa morta*, *Apuntes para la historia de Granollers*, *Episodios de la guerra de Independencia*, *Prim*, bosquejo histórico, *Cartas á un obrero*, *El problema social en los pueblos antiguos, Edad Media y época moderna*. *El monasterio de Vilabertran*. *Proyecto de una Constitución federal, fundado en el estudio de los municipios romanos y en el de los catalanes de la Edad Media*. *Datos sobre la Historia de Hostalrich*. *Noticias histórica sobre los muros de Gerona; Barcelona y*

sus alrededores (guía de); situación y deberes de la viuda madre de familia; *Memorias de un m. nestrat* (historia de 1792 á 1834); *El Ateneo barcelonés* (su historia). *Documentos históricos catalanes del siglo XVI; del usufructo, el uso y la habitación*. *Dietario de la Generalidad de Cataluña: los fueros de Cataluña comparados con la sociedad política moderna*, y además un sin fin de artículos y folletos que ahora no recordamos. A más, estaba ya escribiendo, después de haber amasado los materiales, la *Historia de la civilización catalana, desde la caída del Imperio romano á la subida de los Borbones*.

Calcúlese, por lo expuesto, la inmensa musa de labor intelectual que representa, y lo que hubiera podido dar de sí un escritor que muere á los cuarenta y tantos años, dejándonos un tal legado.

De resultas del *dengue*, una pulmonía que terminó en un ataque al corazón, lo llevó á la tumba, perdiendo Cataluña su primer historiador, y España uno de sus primeros escritores y un ilustre patrio.

Un rasgo de independencia de carácter de Coroleu, es el que, habiendo tenido varios amigos íntimos ministros, nunca quiso aceptar ningún destino del Gobierno, ni ningún cargo público retribuido.

POMPEYO GENER.

CONTRASTES Y ARMONIAS

I

Los blancos copos, cayendo sin cesar sobre la tierra, la han cubierto de nieve, que ha borrado con su monótona blancura toda la variedad riquísima de la naturaleza.

Cubre los valles, los montes y los campos sembrados, que ocultan bajo esta apariencia de desolación los pequeños gérmenes que en la primavera estallarán plétóricos de vida, de luz y de colores. Los árboles y malezas, escuetos de ramaje, se agitan á impulsos del vendaval helado, y de sus ramas crujientes salta la nieve como lágrimas de dolor. Más allá, el río, de tardo y rojo cauce, bordeado de sauces y brozas cubiertos de nieve polvo, arrastra residuos vegetales muertos y ramas secas, y en el fondo distínguese, entre azuladas brumas, la sierra, confundiendo con las aborregadas nubes, que se asemejan á montañas aéreas cubiertas de blancos cendales. Sobre este paisaje se cierne un cielo de color gris oscuro, á tan corta distancia de la sierra, que parece va á desplomarse sobre ella.

Aunque confusamente, destácanse en la falda de los montes algunos pueblecitos, fermados de casas que parecen chozas, donde habitan los serranos, hombres medio salvajes, cubiertos de burdo paño y de pieles de oveja, cuya única industria es el carboneo, que en estrechas carretas de una sola rueda, arrastra con sordo y seguro paso la mansa yunta de bueyes, transportándolo á la ciudad, de donde me he alejado bastante mirando y meditando.

Al entrar en los arrabales, un niño mendigo, andrajoso, y con los pies desnudos, implora mi caridad. Tiene el cabello rubio, los ojos azules, y es tan blanco y sonrosado, que la imaginación le finge aparición fantástica que surge de la nieve al hálito fecundo del dolor.

Este incidente ha trastornado el curso de mis ideas, y al contemplar de nuevo la tierra helada, una impresión de angustia oprime mi pecho, porque es muy triste que en la divina armonía del universo, sólo el hombre dé notas tan negras y discordantes.

II

Pero los mundos todos también recorren órbitas diferentes como sus tamaños, y su superficie

está cubierta de altísimas montañas y de hondos valles, de desiertos y de mares, que son alimentados por ríos, como éstos por arroyos, y los arroyos por manantiales.

Es cierto; pero el hombre, rompiendo este concierto, quiere que el manantial sea arroyo, y el arroyo río, y éste mar, y todo se cambie y trastorne en provecho del más fuerte.

¿Acaso el sauce de ramas flexibles y de hojas largas y jugosas se ha engalanado alguna vez con las sonrosadas flores del almendro? ¿Quién ha visto jamás á la encina, de retorcidas ramas y de árido fruto, ostentar la talla gigantesca del álamo? Al lado del cedro crece la mata cuya presencia se descubre sólo por el aroma que exhala, y, sin embargo, los dos gozan de las caricias vivificantes del sol y del oxígeno del aire, y á los dos sustenta la tierra que les da sus jugos, como las nubes el refrigerante líquido que llevan en su seno, y así cada uno nace y florece en su época, y todos contribuyen á esta armonía universal.

III

Por todas partes veo niños débiles, de aspecto decrepito, tender su descarnada mano implorando caridad, con el rostro pálido y triste, y los labios blancos, sin huella de sonrisa.

¿Por qué el que todo lo puede no adormece estos niños durante los frios crudos del invierno, para despertarlos cuando los pájaros, cubiertos de vistosas plumas y las flores de perfumado y terso tejido, le ofrecen sus aromas y armonías?

IV

En la ciudad todo cambia de aspecto. Las calles están solitarias y cubiertas de nieve como en el campo, pero la fisonomía de las casas es risueña; denuncia el bienestar y la dicha.

De sus chimeneas sale humo; sus balcones y ventanas están cubiertos de blancos crespones, y en algunos miradores hay macetas y pájaros. Sin duda dentro de esas casas hay también niños que mañana serán hombres, como las semillas que se ocultan en la tierra bajo la sábana de nieve serán árboles y plantas que en la próxima estación cubrirán la tierra con todos los infinitos matices con que se engalana en esta época del año.

Y hasta entonces, ¡cuántos niños blancos y sonrojados, como el mendigo que encontré en el campo, habrán muerto de hambre y de miseria!

V

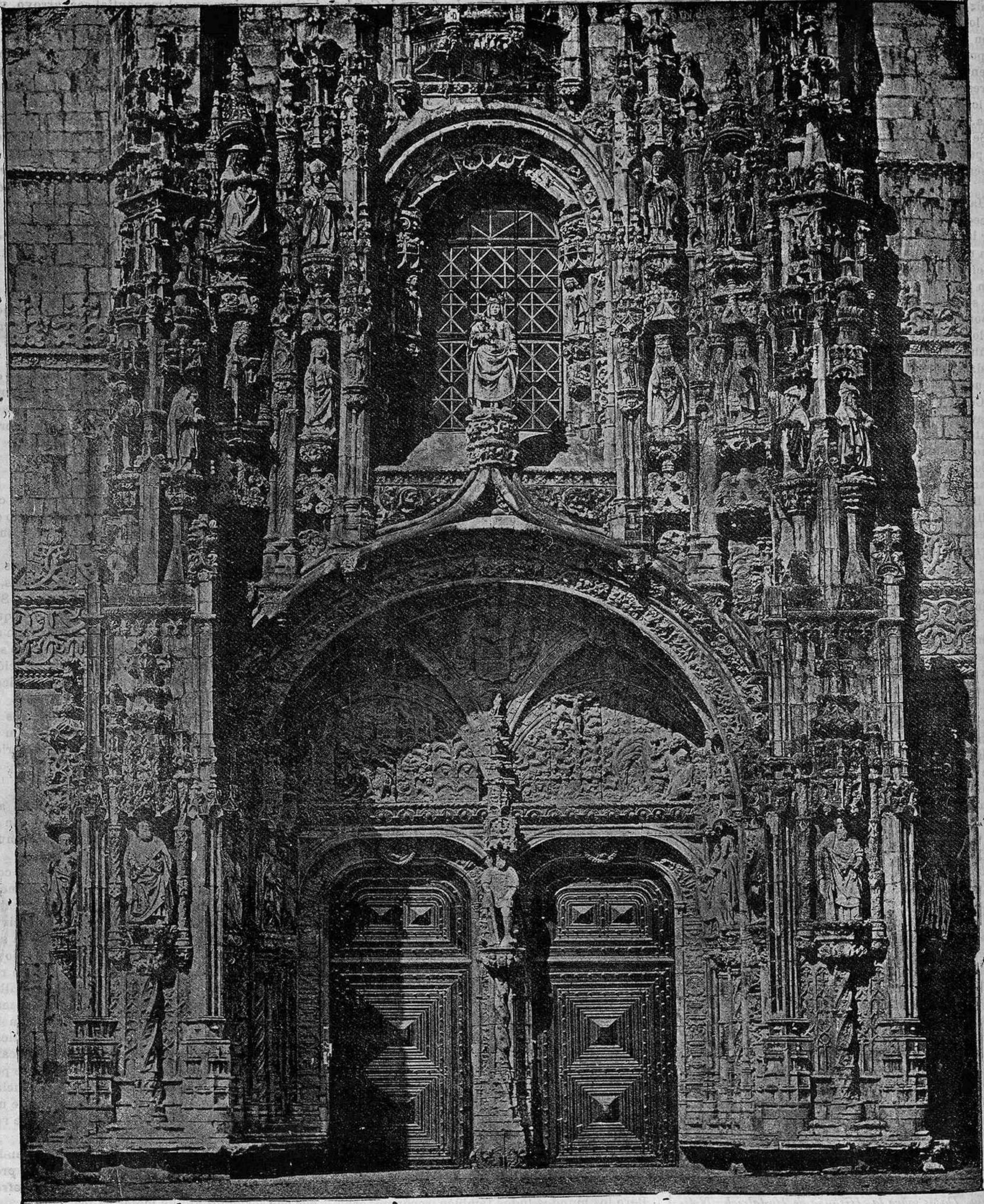
Estoy aterido, y entro en el café, donde la atmósfera es acre y densa, pero confortable. En él veo moverse y gesticular una abigarrada multitud.

Aquí unos caballeros discuten y accionan con calor, sin duda para mostrar á la concurrencia sus rutilantes dedos, cuajados de pedrería; allá dos viejos de rostro apoplético y mirar lascivo, sonríen picarescamente y hacen señas á una señora de edad y dos jóvenes ataviadas con lujo y cubiertas de bisutería, que también les hacen remilgos y se codean con una reunión de caballeros y señoras que, á juzgar por su aspecto y maneras comedidas, todavía son honradas; en la otra mesa, un señor joven, de rostro simpático, echa en un platito unos terrones de azúcar, café y leche, y lo ofrece con cariño á un horrible perrito faldero que parece una vedija de lana sucia, y por todas partes veo hombres que miran de un modo codicioso á las mujeres, sin que éstas se ruboricen.

Entre esta dorada sociedad hay niños mendigos pidiendo limosna, y muchachas que, con pretexto de vender esto ó lo de más allá, van á ofrecer sus servicios al que mejor se los pague.

Todas estas impresiones han descarriado mis

... de las artes, de las ciencias y de las letras, que son algunas de las que se han cultivado en esta ciudad. En el siglo XVI, cuando se fundó el Convento de los Jerónimos, se levantó una fachada que es una obra maestra de la arquitectura gótica portuguesa. La fachada está decorada con una gran cantidad de esculturas y relieves que representan a los santos y a los reyes. En el centro de la fachada hay una gran puerta con un arco de triunfo que está decorado con una gran cantidad de esculturas. En la parte superior de la fachada hay una gran ventana con un arco de triunfo que está decorado con una gran cantidad de esculturas. La fachada es una obra maestra de la arquitectura gótica portuguesa.



LISBOA.—FACHADA DEL CONVENTO DE LOS JERÓNIMOS.

ACONTORNAMIENTOS LITERARIOS
Y NOTAS BIBLIOGRAFICAS
(versos)
FRANCISCA A SU MEMORIA, HANCO ESCORIBO Y CO-

Adiós, hermosa!... me dice una memoria al
pasar por
padrinas
unecar
—Al
monedas
Y un
porque
del pñ
—Bes
horas an
muy ties



IDENTIFICADO LITERARIO

das y de
conceder
eleva d
lata na
diox.
Y ano
pancero
lado p
mistrin
Alora
bloran
viven
rñios p
encia.
para el

O que
este de
va hojas
corred
no abas
nueca e

LA ORACIÓN

En parte segunda, por no conservar la integridad
por el desgracia po.

La vida de San Juan de la Cruz
V. V. V.

ideas, y salgo del café sin rumbo fijo, con el corazón dolorido y la cabeza llena de ideas extrañas.

VI

¡Adiós, hermoso!... me dice una meretriz al pasar por su lado; y esta mujer, con el rostro embadurnado de colorete, me sonríe y me hace muecas grotescas.

—¡Al ladrón, matarle, que ha robado un portamonedas!

Y un mozalbete de aspecto adecentado llora porque dos guardias le atan las manos delante del público indignado, que se ríe de su dolor.

—¡Beso á usted la mano!; y un grupo de caballeros se descubre con veneración ante un señor muy tieso que cruza junto á ellos, de mirada au-

ACONTECIMIENTOS LITERARIOS
Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

(VERSOS)

OFRECIDAS á su memoria, hánse escogido y coleccionado por discreta y amorosa mano las poesías que dejó escritas D. Manuel Pardo y Sarmiento, llamado al sepulcro en 3 de Mayo de 1894, á los veintiún años de existencia.

He recibido el ejemplar núm. 84 de la tirada de 150 ejemplares, encargándoseme que cariñosamente conserve, pero esto me parece poco; á más obliga el deber, y si el dolor de familia es recóndito, el dolor literario por semejante pérdida es fuerza que sea más expansivo.

En el malogrado Manuel Pardo, además de un

do con la de fray Martín (1), puesta hábilmente junta por el coleccionador, en lo que es bellísima la descripción del «Angel»: algunas frases de la primera poesía de *El Globo*, que

atravesando el espacio,
va á conquistar el palacio
soñado del pensamiento,
cuyas alas son el fruto
de la humana inteligencia.

Y el cual

es un pedazo de tierra
que quiere subir al cielo.

Cuéntanse en este grupo los sonetos «Un beso» y «A San Juan de la Cruz», el primero de los cuales así comienza:]

Júralo, me dijiste, y yo en seguida
posé mis labios en tu blanca frente,



CHINA.—CASA DONDE SE ELABORA EL TÉ.

daz y de modales cínicos; un alto personaje que, conculcando leyes y hollando la justicia, se ha elevado tanto de su primitivo estado, que hoy habita un palacio magnífico y tiene trenes soberbios.

Y ante la cortesana aristocrática, y ante el usurero millonario, y ante el ignorante acaudalado, que por donde pasan siembran el mal y la miseria, todos se inclinan con respeto.

Ahora comprendo por qué esos niños que debieran tener rostro de ángel y sonrisa de cielo, viven tristes, flacos y decrepitos; porque esos niños, que debieran ser personificación de la inocencia, son carne del vicio y materia dispuesta para el crimen.

VII

Cuando añoso tronco del nogal ó el álamo se cubre de parásitos, sus retorcidas ramas no dan ya hojas ni frutos, porque el árbol, herido en el corazón, rotas las capas por donde corre su savia, no absorbe los jugos de la tierra; y ésta, que nunca es madrastra para los seres que se acogen á ella, no puede hacer más que llevar en su seno el esqueleto de lo que hubiera sido árbol frondoso y fecundo si á tiempo le hubieran arrancado la ponzoña que le mata.

VALERO IZQUIERDO.

buen versificador, hay gérmenes y rasgos de verdadero poeta: no es su imaginación exuberante, ni su complexión pasional, atrevida y honda; distínguese por la prematura fuerza de juicio que le llevó al apólogo, á la fábula y á la antítesis con marcadísima preferencia.

No versifica como Iriarte, ni profundiza como Guyau; tampoco alcanza los raptos líricos de Selgas, pero con los tres se roza, tendiendo á propia personalidad que, con más larga vida, hubiera probablemente alcanzado.

Desmintiendo lo que acabamos de expresar—á su vez comprobado por «El niño y el reloj», «El gorrión», «Fábulas ó lo que se quiera», «La cucaña» y otras composiciones—están «Eva», en que hay un arranque tan vivo como el siguiente:

No pudo resistir; febril, nerviosa,
dejó brotar en confusión extraña
cascadas de sonrisas en sus labios,
y torrentes de perlas en sus ojos.

Esfuvios de locura, llanto y risa,
cantos nuevos de gloria y de tristeza;
el cielo y el infierno que se abrazan;
el bien y el mal, amor y desengaño.

Cayó en sus brazos; le estrechó convulsa;
ciñó á sus labios la incitante boca,
y un ósculo estampó, con igual ansia
con que besara Lucifer el cielo.

La visión de San Juan de la Cruz, contrastan-

y en un beso de amor, puro y vehemente,
te descubri un misterio]de la vida.

Pero, en general, el lastre filosófico y el cariño familiar, no pasado aún por el alambique poético, le sumergen, poco ó nada deja al lector, que quiere su parte como el león, y el cual se complace en elaborar y hasta en apropiarse el asunto,

Así, al «Canto del cisne», que hubiera yo puesto como término de la colección, por su índole biográfica, sóbrale el final, y la poesía «Ayer y hoy», fuera á mi ver bellísima, reducida á la parte primera, cambiándole [por supuesto, el título.

Veámoslo:

El humo del cigarro que fumaba
tanto te molestó,
que cerraste los ojos en seguida
y me miraste luego con rencor.

Lo mismo que yo el humo, tú el desprecio
me lanzabas á mí con fruición,
y lloramos los dos: tú por el humo,
por el desprecio yo.

Su parte segunda, por no conservar la métrica

(1) Inspirado en el poema de Núñez de Arce.

y por la búsqueda antítesis á la situación amorosa, desmerece, sin que sea reprochable.

En definitiva, el autor de la colección que lleva el modestísimo título de «Versos», pues hay más en ella, hallábase— como dice Cadalso de sí mismo—al pie

de la sacra falda del Parnaso

con ánimos y empeños para la ascensión, y hubiera sido poeta y quizá más aún, dada la disposición é intento de sus obras, un pensador, un sociólogo, lo cual es de interés é importancia mayores.

MELCHOR DE PALAU.

A JESÚS

Si en su eterno batallar
pretende desentrañar
mi pobre imaginación
por qué quisiste penar
por la humana redención;

Ante esa Pasión gloriosa
no veo más que la hermosa
luz de la gloria en que brillas:
¡y no me ocurre otra cosa
que postrarme de rodillas!

JOSÉ RODAO.

CONCEPTO DEL ARTE EN LA LITERATURA

(Continuación).

El culto contemplativo del arte, como el de toda religión, es un estado de impotencia para el bien y una hipocresía laborante del mal; porque para el drama humano, dentro de la moralidad, no cabe la inercia, según tampoco existe el vacío en el mundo físico.

Amante de la *verdad*, del progreso, de las buenas costumbres y de la libertad del buen gusto, tengo para el mío una unidad de comparación que siguiendo el orden inverso; es decir, considerando la literatura por la comparación de lo épico y dramático en las genialidades de la raza sajona y sus derivaciones típicas; partiendo del axioma de la *paternidad* y *personalidad* propia de las obras literarias; habré de comparar á Shakspeare y Cervantes tomando el *Hamlet* y el *Quijote* (1), considerando la *personalidad ética* y la *estética* del drama sajón y el poema gótico, para que los discretos lectores de la Revista saquen de la comparación la miel del sabroso provecho y la luz de la cera, cual solícitas abejas del humanismo.

Sin perjuicio de que luego haga también la comparación del profundo pensador de Fausto Goethe, y este mismo Cervantes, príncipe de los ingenios, que universalizó el drama humano del dolor con una sublime carcajada en el poema de nuestro idioma.

II

Así cual se forma concepto de la cantidad por la comparación por la unidad; del mismo modo en la ecuación, artística comparando el *Quijote* con el *Hamlet*, personalidad *ética* y *estética* de Cervantes (2) y de Shakspeare, planeadas en el poema español y en el drama inglés, aparecen con toda su pristina pureza y con todo su realce: como *corolarios desprendidos de aquellas encarnaciones tan artísticas como accidentales* en su porcelosa existencia humana.

(1) Victoriano Sardou ha tenido el atrevimiento de llevar al teatro paramentado con todo lujo ese poema, lo que sólo se hace donde se cultiva lo bufo por cierto desequilibrio intelectual y las ansias de oro.

(2) Nótese que *Cervantes*, como *Shakspeare*, viviendo en la misma época, escribieron para el teatro mucho, el último con más fortuna que el primero por ser gran actor trágico, cual Cervantes fué autor en Lepanto, Navarino, etc.

Pero antes, por vía de fundamento, repetiremos el axioma de la ecuación del arte:

Es tan difícil que un ciego de nacimiento pueda expresar y definir los variados matices de la luz como un genio desquilibriumado expresar la belleza ética y definir las reglas éticas á que fundamentalmente obedece la ética, cual lo estereotomía determina las leyes de la perspectiva.

De la comparación ética del *Quijote* con *Hamlet* resulta que;

El *Quijote* representa la fe, en algo eterno inmutable como la verdad, por cuyo servicio vive haciendo todo linaje de sacrificios; el ocuparse de sí mismo lo considera una gran vergüenza; vive consagrado á enderezar tuertos, defender la justicia y el bien, anhelo único de su existencia; no conoce el miedo, ama con toda su fuerza y su fe, sin vacilaciones ni dudas; se contenta con lo menos para él. Humildísimo, de corazón grande y atrevido, jamás contó el número de sus enemigos, ni se detuvo ante los mayores riesgos; por su piedad y creencia en Dios, nunca dudó de sí mismo, ni de los demás, ni de su vocación, ni de sus fuerzas (1); la incontrastable realidad se transformaba en delirio ante el fuego de su amoroso corazón. Su pensamiento, sus actos, y su vida se condensaron en el verbo activo de amar á Dios, á la verdad y á la humanidad, sacrificándose por ellas con el superior *altruismo cristiano*.

El *Hamlet* representa una hermosa escultura de cerámica humana, simbolizando la vanidad, que no cree en nada, duda de todo y de todos, ignora lo que quiere y por qué vive; tiene larvada en el cerebro la nostalgia brumosa del cielo plomizo de su patria; respira por todos sus poros el egoísmo; á nadie ni á nada estima; *pero ansia que todos lo acaten* cuando menos; y si se ocupa de la mujer, es para no ocuparse siempre directamente de sí mismo.

El deseo de que le amen le devora, y al sentir la impotencia de, amar cree humillarse ante la virtud. Genio artístico, gran actor, ensoberbecido por la ignorancia de sus contemporáneos, que castiga con la muerte á la cortesania (2) y se identifica desde el escenario con las grandezas de su época y las delicadas pasiones de Italia.

Llénese de caridad cristiana el corazón de un hombre de bien, de fósforo y de ideas altruistas el cerebro bien organizado de Cervantes, y resulta la figura estética del *Quijote*.

Secad el corazón de un gran trágico, hinchándolo con el aire de la vanidad artística para funcionar en las tablas de un teatro y resulta la gran figura estética de *Hamlet*, que apela hasta á los efectos escénicos para castigar á su madre dramáticamente.

Estas dos grandes obras, épica la una, dramática la otra, son corolarios éticos desprendidos de dos encarnaciones artistas superiores.

Miguel de Cervantes Saavedra, soldado de la gran Armada, víctima de la enfermedad; que sube con la fiebre más alta á bordo de la *Marquesa* y lucha en Lepanto, quedando manco de un brazo, después lucha en Flandes, en Navarino; siendo cautivo en Argel intenta la redención de todos dentro de las mazmorras, modesto siempre, humildísimo, humillado en Sevilla y en Argamasilla preso, donde planea su poema, expresión de su grandeza de ánimo jamás abatido, que como el sándalo perfuma el hacha que lo abate, Cervantes, por ingratitud de sus contemporáneos, les concede la limosna de su piadosa sonrisa *escribiendo el Quijote* para consolarse en la cárcel de

(1) Síntesis perfecta y característica del temperamento ibérico, que por guerrar se puso al servicio del catolicismo para ensangrentar la Europa, convirtiéndola en quemaderos las grandes ciudades de Europa, enloquecidas por el fanatismo romano.

(2) D. Polonio, padre de Ofelia, es atravesado como una rata por escuchar tras del tapiz la conversación de Hamlet.

sus injusticias con esa *carcajada universal del gran dolor ético*. Tesis permanente de la belleza, poema universal del drama humano, modelo de nuestro idioma, espiritualizado con todas sus santidades en el tipo de D. Quijote, *antítesis* perfecta del naturalismo palpitante en *Sancho Panza* y *síntesis completa* del ideal humano hacia las justas reivindicaciones de los tiempos; como la filosofía del dolor universal derivada del dualismo entre la materia con todas sus impurezas casuales y el espíritu con todos sus divinos destellos, para que cada uno elija á su antojo y gusto.

Que así en el mundo se completan y gobiernan mutuamente para servicio de todos: la ciencia *coja* y con *vista* y el arte ciego y con *pies*; lleva éste á la ciencia, es guiado por su vista para no tropezar ni caer.

El ideal del *Quijote* humanizado en *Sancho de gobernador*, ofrecido con toda la energía psicológica para estudio del público leyente, y aderezado con todas las reglas del buen gusto y peregrinas formas del arte, delineadas en el *ingenioso hidalgo manchego*; tránsito de la moral cristiana y *autobiografía* de la asendereada vida de Miguel Cervantes Saavedra, es el modelo más real de toda obra de arte, donde por la humilde grandeza de ánimo del autor que la realizó y contrastó con su vida, según Jesús en la Cruz puso la *ética* sobre la *estética*; las obras sobre las palabras y las oraciones; los actos sobre las promesas; la acción moral sobre la contemplación de la moral; y cumpliendo todos los preceptos de la belleza en el arte, que es la eficacia y acción moral que venimos mostrando por el bien para la humanidad.

Para la elaboración del poema *El Quijote*, Cervantes tuvo en cuenta los tres elementos necesarios á toda obra de arte. La noción del ideal cristiano, la razón, órgano de la inteligencia, y la experiencia propia, rica en cosecha de amarguras, iluminada siempre por ese ideal, cuya obra de arte, más por la virtualidad y los alientos de la lucha honesta por la vida; le dió el *consensus universalis* de la evidencia positiva, con esa misma fe de intuición que arrastra las muchedumbres á las grandes empresas por la gran potencia del espíritu sobre la materia.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

(Continuará.)

A UNA HERMOSURA

No es tan sólo el soberbio trenzado
De rubios cabellos
Que halagando tus hombros, despiden
Ardientes reflejos.
No es la tez de alabastro que anima
Tu rostro de cielo,
Ni las blancas palomas que tienen
Por nido tu seno.
No es tan sólo la rosa encendida
Con hojas de fuego,

Que en tu boca florece al arrullo
De lánguidos besos;
No es el tierno rubor, combinado
De flores sin cuento,

Que convierte tu seno de nácar
En rosas abriendo.
Es tu imagen quien prende y cautiva
De amores mi pecho:

Y por eso, en tu dulce sonrisa
Mis bienes contemplo,
Y en los arcos que adornan tus ojos,
Las puertas del cielo.

S. RUEDA.



MARIETTA

FABLAURIAS

¡Cómo está Madrid de conservadores de mérito y de número!

¡Cuántos amigos salen a luz el día del triunfo!
¿Quién no es conservador en estos días?

Únicamente el que sea sagastino, ó el que sea republicano, ó el carlista, ó el socialista (no de la de escritores y artistas).

Sería cruel no advertir de los peligros que [les ame-

nazan ó les «amenizan» en Madrid á los que no le conozcan.

Ya que regresen al hogar sin la credencial ó sin el ascenso, ó sin el negocio que se propusieron, que regresen sanos y salvos.

Procuremos evitar las *víctimas*.

Forasteros, recordad á Geraudol antes de aventurar la existencia en algunos *restaurants* económicos.

«Si coméis, moréis.»

Hay establecimientos ó depósitos de esos, que tienen á su cargo algunas muertes repentinas.

Anuncios inverosímiles atraen á los gastrónomos forasteros baratos.

Escaparates tentadores, con artículos de comer, beber y perecer, excitan al transeunte.

Gallinas embalsamadas, riñones de persona principal, pescadillas de Cádiz que han venido andando para conservar la frescura juvenil, merluza ensangrentada, haciendo de salmón; chuletas de animal desconocido y otras varias gollerías, seducen al incauto transeunte voraz.

Hay cubiertos desde peseta hasta... la eternidad
Por una peseta, sopa juliana (apóstata), cocido recm-

entrado, dos principios á cual más fuertes, vino, pan y postres *vareados*.

Esto de *vareados* lo dicen porque, en su tiempo, suelen dar lletotas á los concurrentes, como postre de moda.

Días pasados me invitó á comer en uno de esos restaurantes un alcalde perpetuo de un pueblo de allá abajo, que viene á ofrecerse al Gobierno para todo, incluso para continuar de alcalde.

¡Cómo nos trataron en el restaurant! ¡Oh obispo y A corjo di Ré, según el alcalde, y obispo y A corjo d'il delito, según yo.

Sinfonía de aceitunas verdes con lunares, y salchicha Mauser.

Dos sopas, una de ellas de hierbas diversas, y la otra de pasta mineral catalana.

La lieña, se supone que sería de carnero, aunque nadie se pudiera aventurar á asegurarlo.

Cuando terminamos de comer, nos dolían las mandíbulas del exceso de ejercicio.

Pero tuvimos que entrar en un café y pedir un *beefs-teak* cada uno, para entretener el apetito.

Pocas horas después el pobre alcalde se arrancaba por péténeras.

Sentía náuseas, dolores de vientre, calambres, frío, calor, principios de disenter, congestión cerebral y no sé qué más.

El infeliz ponía el grito en el cielo.

Sufría las consecuencias de la lucha interna de la lubina y el conejo, reconstituídos al parecer.

—Es preciso avisar á un médico, decían en la casa de pupilos donde paraba.

nueve y cuando ¡oh sorpresa! adivinando quizá los deseos de su huésped, entró en el cuarto doña Semproniana, viuda de un brigadier pundonoso, muerto en campaña, con el soconusco y una carta.

—Buenos días, señorito; esto han traído para usted, dijo aquella calamidad social; y al propio tiempo que entregaba la epístola, la cara regordeta y colorada de la exbrigadiera venida á menos, se sonreía irónicamente.

Ricardo pensó que la visita de su patrona era efecto de la sorpresa que le causara el estado de desnutrición en que se hallaba el huésped.

Doña Semproniana, viendo el mutismo en que



NEGROS INSURRECTOS EN UNA CASA DE LA JURISDICCION DE BAYAMO

Conejo á la cazadora, con arenillas y arbustos alvivos.

Un conejo «puesto en escena» con el decorado y aparato que exigía el argumento.

—¡Carapel repetía el alcalde: ¡qué desgraciados serán estos animales con tanto hueso!

—Los desgraciados «somos» nosotros, apunté, por haber tropezado con este pobre, ya *cadavre* en vida.

Después de conejo, aparecieron en la mesa lubinas en salsa tártara emética.

Es decir, las lubinas aparte y la salsa en su recipiente.

—¡Pescado con unguento amarillo! observó mi anfitrión: ¡qué porquerías coméis aquí!

—También es lubina espiritual ó espiritista, como el difunto conejo, que en paz nos deje descansar; porque no tiene más que huesos, ó espinas ó ballenas, lo que sea.

Cuarto: «Ragout de ternera con patatas,» según la lista.

Pero no era sino: Ragout de patatas, sobre motivos de ternera: plato de concierto.

Quinto: lieña con judías: también plato de concierto.

—Y al mismo tiempo avisen ustedes á una pareja de seguridad y al juez de guardia, añadió.

—¿Cómo? preguntaron los presentes alarmados.

—Y otro médico, y otra pareja, y otro juez para mí, que no tardaré en caer también.

—Pero ¿qué ha sucedido?

—Lo que tiene este infeliz es una rifa por dentro.

—¿Una rifa?

—Y además, para que vayan al restaurant donde nos han amortizado y se lleven al amo á la cárcel, por falsificador de lubinas vírgenes, chuletas y riñones anónimos y conejos sugestionados.

EDUARDO DE PALACIO.

UNA CITA Y UN PUNTAPIÉ (1)

Empezaba á vestirse Ricardo, pensando en la «purga» ó chocolate que cotidianamente propinaba su feliz patrona á su desgraciado estómago, cuando el reloj de una iglesia vecina dió las

(1) Del libro *Consolatrix afflictorum*, próximo á publicarse.

se había encerrado su pupilo, prosiguió con voz meliflua:

—No arrugue usted el entrecejo de ese modo. ¡Ah! La carta la ha traído un lacayo.

—Bien, señora, está bien, pero retílese, exclamó Ricardo mal humorado, con el objeto de interrumpir la continua charla de la viuda del brigadier, que, efectivamente, salió del cuarto más que á paso.

Rasgó el joven el noma de la misiva, suponiendo que sería de alguno de sus «ingleses», que mandaría «recuerdos» afectuosos para su bolsillo y dejó con indiferencia la carta sobre el bufete.

Empezó á consumir el «canjilón»—la necesidad es la mamá de todos los desatinos que hace el hombre;—pero... ¡oh virtud de los chocolates patroniles! con su saborcillo á mezcla de «caca-huet, torraos y bellotas», trajo á su memoria el recuerdo de las últimas palabras de doña Semproniana.

—¿Un lacayo ha traído esta carta?, se pre-

guntó, mientras examinaba la letra y percibía un perfume que, si no era fino, tampoco era agradable á su membrana pituitaria, vulgo narices.

La leyó, y... ¡oh feliz sorpresa!

La carta era la primera cita de una doncella... de casa grande y con la cual (con la doncella, no con la casa) tenía Ricardo relaciones un tanto íntimas.

En ella le manifestaba, por supuesto con una ortografía infernal, que á las tres le esperaba en su casa, pues salía Hermenegildo á paseo.

Terminó todo lo antes posible sus ocupaciones, y con gran satisfacción dirigió sus pasos hacia la calle del Almirante, donde vivía su amada.

Un portero, cubierto con gran casaca, salió al encuentro de Ricardo.

—¿A quién busca usted?

—A..., y el pupilo de la exbrigadiera se interrumpió, temeroso de cometer una indiscreción.

El cruce casual ó intencionado de Afrodísia por el portal, sacó al amante del estado de incertidumbre en que se encontraba.

—¡Oh...!, exclamó, aquí me tienes puntual...

—No esperaba menos de ti, interrumpió la doncella con zalamera sonrisa.

Y se alejaron del portero, que quedó filosóficamente exclamando:

—¿Cómo está la sociedad!

Afrodísia le condujo á un magnífico y lujoso gabinete, adornado con todos los refinamientos de la coquetería femenina y le invitó á que tomara asiento junto á ella, en un diván tapizado de terciopelo azul.

El brazo de Ricardo enlazó su talle de palmera.

Sus labios enmudecieron.

Los ojos de Afrodísia le volvían loco.

El gabinete de la señorita se había convertido en un templo de amor para la doncella. ¡Cupido triunfaba!

.....

Pero de repente, y al levantarse Ricardo del diván, un vigoroso puntapié aplicado á la parte posterior de su individuo, le hizo dar de bruces en la alfombra y le hizo pensar en la invasión de los bárbaros y hasta en la partida de la Porra.

Volvió la cabeza tímidamente y ¡oh terror!

Blandiendo un garrote fenomenal, estaba allí Hermenegildo, ¡el marido de Afrodísia!

Y á la vista de aquel garrote, Ricardo presintió que el *trancaso* debía de ser una enfermedad gravísima.

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

CLARIVIDENCIA

En diferentes trabajos hemos expresado las razones que abonan la opinión que tenemos de que el alma, además de los sentidos y facultades que conocemos, posee—en estado embrionario—otros sentidos y facultades más superiores, de los que no nos damos cuenta, y que no hemos desarrollado, ya porque la humanidad no ha llegado todavía á su período de virilidad, ya también porque el hombre, si ha cuidado de estudiar cuanto le rodea, en cambio ha descuidado en demasía el estudiarse á sí mismo.

Una de estas facultades es la *clarividencia*, ó visión retrospectiva, de la que vamos á ocuparnos en el presente artículo.

Llámase *clarividencia* la facultad de ver, por el simple contacto de un objeto, á la persona á quien ha pertenecido, ó al todo de que formaba parte, ó las vicisitudes por que ha pasado dicho objeto.

En las historias de todos los pueblos y de todos los tiempos encontramos relatos, al parecer inverosímiles, de clarividencia de algunas personas, lo cual nos demuestra la existencia de esta facultad; existencia que verificamos confirmada en nosotros mismos. En el incremento que tomó desde mediados del presente siglo el estudio de los fenómenos físico-psíquicos, no podían pasar inad-

vertidos los de clarividencia ó visión retrospectiva; y, en efecto, el profesor de fisiología Buchanán, de Bóston, se ocupó de ellos, con relativa extensión, en 1849, en su obra *La aurora de una nueva civilización*. Buchanán observó que algunos sujetos, á los que daba el nombre de *sensitivos*, percibían el gusto de la sustancia (sal, azúcar, etcétera) que se colocaba entre las manos envuelta en un papel, como si la tuviesen sobre la lengua. Si el *sensitivo* ponía sucesivamente su mano sobre la cabeza de varias personas, experimentaba una impresión diferente en cada persona. Más aún: si se colocaba una carta entre las manos del *sensitivo*, éste describía entonces los rasgos físicos y morales más salientes de la persona que la había escrito.

Después de Buchanán, el geólogo americano William Denton se dedicó á la investigación de los fenómenos de clarividencia, haciendo toda clase de experiencias por espacio de veinte años con diferentes *sensitivos* para eludir las causas que pudieran inducirle á error; experiencias que consigna en su obra *The Soul of Things*. En plena oscuridad, Denton colocaba en medio de la frente del *sensitivo*, á dos centímetros por encima de la línea de las cejas, el objeto con que deseaba hacer la experiencia.

Cuando el *sensitivo* había desarrollado tan preciosa facultad, obtuvo, á creer lo que dice en su obra, resultados en extremo maravillosos. El clarividente, por el simple contacto de una carta, ve á la persona que la ha escrito, describe sus rasgos fisonómicos y hasta lee los pensamientos que en aquel momento pasan por su mente. Si el contacto es con un objeto de una ciudad que desapareció, la ciudad pasa ante su vista en rápida visión.

Entre las numerosas experiencias que contiene la obra de Denton mencionaremos solamente las siguientes:

A tres *sensitivos* entregó en diferentes días un pedazo de colmillo encontrado en las minas de oro de Colombia, en California, á veinte pies de profundidad bajo un banco de lava. Los tres, con pequeñas variantes, hicieron á su manera—ninguno poseía el más ligero conocimiento de geología ni de patología—la descripción de una terrible erupción volcánica, y de animales como elefantes gigantes (mastodontes—el animal de cuyo colmillo era el pedazo objeto de la experiencia)—y de hombres con largos cabellos.

A su hijo Sherman, niño de diez años, *sensitivo* notable, le dió un resto de cemento, procedente de la casa de Salustio, en Pompeya; y el niño, con su pintoresco lenguaje, describió la visión que este contacto le produjo, dando detalles, que la historia confirma, de la ciudad de Pompeya, de sus casas, río, bajeles, habitantes, trajes, etc.

El geólogo Denton pretende demostrar que el poder de los clarividentes se extiende más allá de la esfera de nuestro mundo, y al efecto refiere la experiencia con *sensitivos* independientes unos de otros, haciendo que llegasen directamente los rayos del planeta Marte á la frente de dichos sujetos. Los relatos de todos concordaban en lo esencial, con algunas particularidades de Marte, de sus habitantes, de sus extraños aerostatos, etc.

Si *non é vero, é ben trovato*, exclamamos nosotros después de leer algunas páginas de las obras de Buchanán y de Denton. Pero si hay en tales obras mucha exageración, ó demasiada buena fe; si las experiencias por ellos realizadas acaso no fueron hechas con todas las precauciones y garantías que exige un prudente escepticismo, para que las aceptemos sin precaución, en cambio debemos aceptar el principio en que se fundan: la realidad en el hombre de la facultad de la clarividencia; realidad que la Historia confirma y que á poco trabajo que nos quisiéramos tomar, la hallaríamos más ó menos desarrollada en alguna de los individuos que nos rodean.

«Las facultades psicométricas—dice el doctor Buchanán en el libro *Experiencias de psicometría*—se encuentran en todas las clases de la sociedad. El ejercicio desarrolla fácilmente este don, por ejemplo, colocando sobre la frente, antes de haber mirado el sobre ó el contenido, las cartas que se reciben, y tomando nota, en el orden en que se presentan, de las particularidades de sexo, edad, fisonomía, carácter, etc. de la persona que se cree sea la expedidora, sin perjuicio de comprobar ulteriormente la exactitud de estas intuiciones. Sin embargo, el que no descubra en sí estas disposiciones, ó que no se encuentre con paciencia para desarrollarlas, fácilmente hallará en su derredor personas, sobre todo mujeres, que no tengan atrofiada en absoluto esta sensibilidad ó esta intención que posee el hombre natural.»

Los clarividentes afirman que los panoramas que se presentan ante la vista del alma pasan con extraordinaria rapidez; sólo cuando se tiene desarrollada esta facultad es posible, por su esfuerzo de la voluntad, inmortalizar la visión y percibirla con claridad.

No porque no sea fácil explicar las leyes que rigen á los fenómenos de clarividencia, debe desechárselos *a priori*, pues no ha de olvidarse que al conocimiento de las leyes físicas sólo se llega por el estudio concienzudo y detenido de los hechos. Solamente á título de curiosidad expondremos una teoría que, sin antecedentes bastantes para considerarla científica, en nuestro concepto no deja de tener algún fundamento.

Sabido es, aun de las personas menos ilustradas, que al mirar á las estrellas no las vemos tales como ahora son, sino tal como eran en el momento que salió el rayo de luz que llega á nosotros, y como por la inmensa distancia á que se encuentra, la luz tarda en recorrerla días, meses, años y aun siglos, muchas estrellas serán en la actualidad muy diferentes de como nosotros las vemos; y hasta es probable que veamos y estudiemos ahora estrellas que hace cientos de años que no existen. Pues bien: así como de cada objeto sale á cada instante, por decirlo así, una fotografía que se perpetúa en el espacio, principio en que se fundamenta *Lumen*, una de las más geniales obras del insigne Flammarión, no es atrevido suponer que en cada objeto se quedan grabadas fluidicamente las imágenes de cuanto ha pasado á su alrededor, imágenes que se presentan ante la vista del clarividente.

Hoy que tanto llaman la atención del mundo científico los maravillosos fenómenos del hipnotismo y del magnetismo, deben también examinarse con todo cuidado los fenómenos de clarividencia; fenómenos que abren á la ciencia nuevos horizontes de investigación.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

NOTAS Y GALLOS

(RIMAS Y CANTARES)

En el festín de tus gracias,
siempre que á él me convidas,
me emborracha de placer
tanta copa de alegría.

Te amo con el mismo brío
que al sol los claveles rojos;
si él bebe en ellos rocío,
yo bebo luz en tus ojos.

Un día que no saliste
¡mira qué casualidad!
un astrónomo muy sabio
anunció eclipse total.

En el altar de la Virgen
puse tu retrato un día,
y hasta el cura que oficiaba
te confundió con María.

Cuando cruzas por el valle,
el aroma de tu aliento
lleva á las flores el aire.

Hay tal conjunto de gracias
en tu rostro encantador,
que hasta el más cínico ateo,
al verte, bendice á Dios.

Mientras tú atenta me miras,
en el cielo de tus ojos
estudio yo Astronomía.

Tus mejillas encendidas
se asemejan tanto á rosas,
que en ellas, como atraídas,
posan su vuelo rendidas
las alegres mariposas.

Reflejada en el estanque
tu cara ayer sonreía,
y un ejército de peces
á comérsela venía.

Nunca el color de tus ojos
podré saber. ¡Imposible!
Cuando lo intento, me ciega.
la luz que de ellos despiden.

Arbol tú de la pureza,
para hacer nido de amor
se han escondido en tu pecho
la Inocencia y el Candor.

De tu garganta divina
tal raudal de perlas brota,
es tu voz tan argentina,
que en cada concha marina
va á sepultarse una nota.

Cuando soportar no puedo
el calor de tu mirada,
suelo acogerme á la sombra
de tus enormes pestañas.

En tus ojos celestiales
hay una expresión tan viva,
y permanece en tu boca
tan adorable sonrisa,
que con razón dicen todos
cuando sonrías y miras,
que con los ojos escribes
y con la boca rubricas.

MELCHOR MEANA Y MARINA

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard,
con privilegio, y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real,
los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

Zarzaparrilla del Dr. Simón — El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid. — Farmacia abierta toda la noche.

CÉSAR Y MINCA

El establecimiento más importante de Europa
para la educación de los perros de raza.

Medallas de oro y plata de Gobiernos y Sociedades

Zahna (reino de Prusia)

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868.

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia; de S. M. el Sultán de Turquía; de S. M. el Emperador de Marruecos, de S. M. el Rey de los Países Bajos; de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos; de S. A. R. el Gran Duque de Olemburgo; del Duque Luis de Baviera; de S. A. R. la princesa Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia; de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en perros de lujo y perros de guarda. desde los más grandes perros de raza de Ulm y perros montañeses, hasta los más pequeños perros de salón, así como perros de parada, perros de caza, Bassets, pachones y lebreles perfectamente amaestrados; cachorros y perros no amaestrados, con las mayores garantías. Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán, gratis y franco de porte. Quinta edición en alemán y francés de la obra titulada *Cria, cuidados, modo de adiestrar las nobles razas caninas y tratamiento de sus enfermedades*, con 50 dibujos de perros de raza, casi todos recompensados con primeros premios. Marcos, 10; francos, 12,50; rublos, 5; florines, 6.

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta en la estación de Wittemberg.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

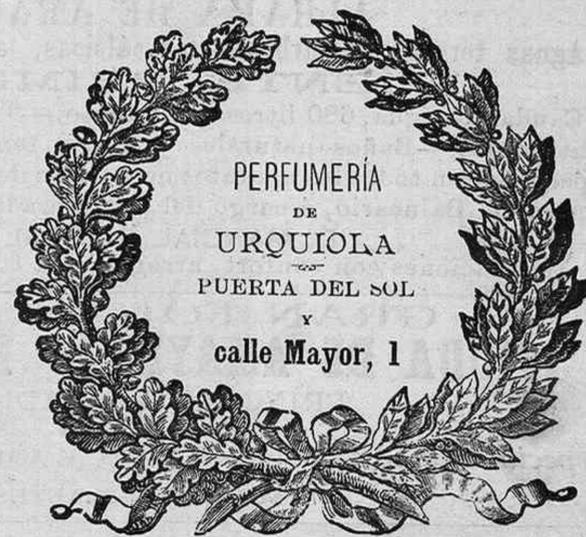
« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicias después de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor :
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

PALACIO DEL BILLAR: 36, Alcalá, 36. — Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.



Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes. Depurativas. Antibiliosas. Antiherpéticas. Antiescrofulosas y Antisépticas, una peseta botella.

GRAN DEPURATIVO: ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expedición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbio con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranzas ó sellos. Calmants instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. Gabinete Médico Norte-Americano. Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

males de las señoras,

verificando en caso preciso la

Fecundación artificial.

Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLÉNORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdidas, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. Tónico Koch, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. Pomada Koch, 3 pesetas. Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de París, es el vino de Quina en su más alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algún tiempo, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de neumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razón á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARÍS, 19, rue Jacob.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA
Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó paticientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y más grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de **Delangronier** de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSEB: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central* de **AGNEL**, 16, Avenue de l'Opera.

y en las 13 *Perfumerías* sucursales que poseen en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la **COMPañIA COLONIAL** tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,99 —

Venta en la **COMPañIA COLONIAL** Mayor, 18 y Montera, 8.

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos; reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de **TORRES MUÑOZ**, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE **VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA**

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS, de los TÍFICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLE-RA, TÍFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RRÓS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PLE-ROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS —DESCONTAR de las IMITACIONES